



Tema 16A: "El ciego vio porque primero escuchó."

Introducción: El texto de nuestro estudio de hoy es **San Juan 9:13-17; 34-39**. Este capítulo narra un incidente insigne en la vida de Jesús que ilustra como Él es la luz que disipa las tinieblas de la ignorancia humana. Alumbró a sus discípulos acerca de una falsa creencia, es decir, que las desgracias que sufrimos siempre son el resultado de algún pecado que hemos cometido, y entre más grande la desgracia, más grande el pecado. En el caso del ciego, cuya vida estaba sumida en la oscuridad, fue *"para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida"* (v.3). Jesucristo obra en la luz, o sea *"de día,"* no en la noche o sea en *"la oscuridad."* Sus palabras: *"luz soy del mundo,"* afirman lo dicho en Jn. 1:4-5, 9. En efecto, lo que dice a sus discípulos es: "La pregunta correcta no es esa, sino que más bien debe ser: **¿Qué tiene esto que ver con Dios, el cual gobierna todas las cosas?**" Dt. 32:9; Is. 45:7; Ro. 9:14-18. Esta historia también ilumina la tenacidad y maldad de los que se oponen a Cristo y su Evangelio, en este caso los fariseos. Asimismo ilumina la fe sencilla y persistente del ciego que ahora ve. Es interesante ver como él progresó en la fe. Dice Jesús: *"ese hombre"* v.11; *"profeta,"* v.17 *"de parte de Dios"* v.33; y al fin lo llama *"Señor,"* v.38, y lo adora como Dios. **Según vv. 35-38 creer en Cristo es ver.** Así que no solamente recibió la vista física sino también, por la gracia de Jesús, la vista espiritual. **Tal es el efecto de la Palabra de Jesús,** v. 7a, 37, **y la obediencia a su voz,** v. 7b, 38. Jesús sacó una sorprendente conclusión de este acontecimiento, vv. 39-41. **Su primera venida tuvo un doble efecto: dar vista a los ciegos y cegar a los que tienen vista.** Ambas cosas sucedieron en esta historia. Son difíciles de interpretar las palabras del v. 41. Quizás Jesús quiere decir que el que es ciego y no ve nada, sino que solamente oye la voz de Cristo y descansa en su fe en él, es perdonado de su pecado. En cambio aquellos como los fariseos que pretendían saberlo todo a base de la ley de Moisés y rechazaron a Jesús, no pudieron llegar a la fe en él, y por lo tanto no hallaron en perdón de sus pecados. Sencillamente **no** escucharon, más *"el ciego vio porque primero escuchó."*

----- Preguntas para la reflexión: -----

Juan 9:13-15 *"Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. ¹⁴Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos. ¹⁵Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo."*

Hay quienes piensan que los que llevaron a este hombre a los fariseos, los hicieron con un buen fin. Otros piensan que lo hicieron con mala intención. Del texto no es posible colegir lo uno o lo otro. Toda obra buena que es puesta a descredito, siempre lo es bajo pretexto de alguna irregularidad. La irregularidad era, en este caso *"era sábado cuando Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos."* Las tradiciones de los judíos habían hecho que fuese considerado como violación del sábado, algo que no era en realidad. **Jesús se sometió a la Ley de Moisés, porque era la Ley de Dios, pero no quiso someterse a las falsas leyes de hombres que así usurpaban el poder de Dios.** Jesús lo hacía así para exponer mejor, de palabra y de obra, la Ley del Tercer Mandamiento del Decálogo. Pero los fariseos, *"volvieron, pues, a preguntarle"* con la clara intención de tener con que acusarle. **Reflexionemos:** 1.- Hay un refrán popular que dice: *"¿No hay peor ciego que el que no quiere ver!"* ¿Cómo aparece esto en la conversación entre el ciego y los fariseos? 2.- ¿Cómo Él abrió sus ojos? 3.- ¿Qué sucede cuando escuchamos y no obedecemos? 4.- ¿Qué le pedirías a quien es la luz del mundo? (Vea vv. 1-5)

Juan 9:16-17 *"Entonces algunos de los fariseos decían: —Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado. Otros decían: — ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había división entre ellos. ¹⁷Entonces le preguntaron otra vez al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Él contestó: Que es profeta."*

Los fariseos, sin embargo, están divididos en este asunto. Algunos dicen, *"¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?"* Ellos siguen interrogando al hombre que fue ciego, pidiéndole su opinión, algo que nunca hubieran hecho bajo circunstancias más normales. En (v. 11), el hombre identificó a quien le curó como Jesús. Ahora que su conocimiento de Jesús se está abriendo, responde, *"es un profeta."* En (v. 38) tomará el paso final y se dirigirá a Jesús como *"Señor."* El curar al hombre ciego es una señal que lleva a Cristo. El hombre ciego comprende esto, pero los fariseos se niegan a verlo – el ciego ve, pero los fariseos permanecen ciegos a la verdad. **Reflexionemos:** 1.- ¿Cómo podemos saber si una señal lleva a un verdadero o a un falso profeta? 2.- ¿Qué está sucediendo con la fe del hombre que estuvo ciego, comp. v.27?

Juan 9:34 *"Respondieron y le dijeron: —Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y lo expulsaron."*

Al ser vencidos en el argumento los fariseos recurren al abuso. Lo que los discípulos de Jesús pensaban que era posible, y lo que negó Jesús (vv. 2, 3) los judíos lo emplean para su vergonzosa venganza. **“Tú naciste del todo en pecado,”** Los fariseos ya tienen formado el juicio, y no tardan en emitirlo: la ceguera de aquel pobre hombre la interpretan como un juicio de Dios que merecieron sus padres por algún pecado que habían cometido. Dicen que es un escándalo que tal hombre pretenda enseñarles, **“Y lo expulsaron.”** Esta represión es dolorosa, además una expulsión permanente sería catastrófica religiosa, social, y económicamente. **Reflexionemos: 1.- ¿Por qué razón los fariseos persisten en sus argumentos? 2.- ¿Qué testimonio similar al de este ciego tiene usted para soportar los embates de los fariseos de hoy?**

Juan 9:35-38 *“Oyó Jesús que lo habían expulsado y, hallándolo, le dijo: — ¿Crees tú en el Hijo de Dios? ³⁶ Respondió él y dijo: — ¿Quién es, Señor, para que crea en él? ³⁷ Le dijo Jesús: —Pues lo has visto; el que habla contigo, ése es ³⁸ Y él dijo: —Creo, Señor —y lo adoró.*

Pese a que los fariseos habían expulsado al hombre, el Señor, el Buen Pastor, lo busca para completar la obra que ya había comenzado en él y le pregunta: **“¿Crees tú en el Hijo de Dios?”** Este hombre al igual que la mujer samaritana (Jn. 4:5-26) tenía fe. Pero le faltaba un conocimiento completo. Con su pregunta: **“¿Quién es, Señor, para que crea en él?”** el hombre pide este pleno entendimiento. Jesús persuade al hombre para que no piense que es simplemente un profeta (v. 17) o un hombre un hombre piadoso (v. 31) sino que es el verdadero Mesías, **“Pues lo has visto; el que habla contigo, ése es.”** Al oír esto se abren totalmente los ojos espirituales y responde **“Creo, Señor —y lo adoró.”** En el principio del capítulo 10 vemos la interpretación que Jesús hace de esta historia. La oveja reconoce la voz de su buen pastor, lo sigue y lo adora. **Reflexionemos: 1.- ¿Estamos escuchando mientras llevamos la Palabra de Dios a los que la necesitan para que los ciegos puedan ver? 2.- ¿Estamos dispuestos a recibirlos en nuestra iglesia como nuevas criaturas en Cristo? 3.- ¿Estamos dispuestos a que estas nuevas personas en Cristo nos ayuden a ver también a nosotros?**

Juan 9:39 *“Dijo Jesús: **Para juicio he venido yo a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.**”*

Jesús no fuerza a creer o no creer ni con el ciego ni con las autoridades. Actúa de una manera que revela la gloria de Dios. El ciego responde creyendo, y las autoridades responden sin creer. Nos recuerda a las palabras de Jesús a Nicodemo: **“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸ El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ¹⁹ Y ésta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.”** (Jn. 3:16-19) **Reflexionemos: 1.- Si Jesús vino para salvar al mundo, ¿por qué Jesús dice de sí mismo: “Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados”? 2.- ¿Estaré pecando por no ver mi ceguera y rechazar la gloria de Dios? 3.- Piense o hable sobre un momento en el que estuvo en una conversación y se convenció de que tenía razón. 4.- ¿En qué se diferencia la fe en Jesús de estar seguro de que uno tiene razón y los demás están equivocados?**

Conclusión: Nuestro texto de hoy nos provee una oportunidad excelente para compartir la visión y la ceguera espiritual. **Todos por naturaleza somos ciegos espiritualmente desde el nacimiento. Por medio de la Palabra y los Sacramentos el Espíritu Santo crea la fe y da la vista espiritual.** Por la gracia de Dios muchos ven y creen en Jesús como su Salvador y Señor y así llegan a la salvación. **Por su propia culpa otros rechazan a Jesús y entran en condenación.** Muchos de los judíos, incluyendo a los fariseos de los tiempos de Jesús, vieron a Jesús, la Luz del Mundo, pero sin embargo permanecieron en la oscuridad espiritual. En esta Temporada de Cuaresma este texto nos muestra un contraste entre las horribles consecuencias de la incredulidad – la que hizo que el sufrimiento y la muerte fueran necesarios – y los resultados gloriosos de su obra redentora por nosotros.

Oremos: *“Señor, amplifica mi fe auditiva de modo que no esté ciego a todos los cambios positivos que has hecho en mi vida. Amén.”*

Para meditar a lo largo de la semana: Te invito a realizar el siguiente ejercicio en tu rutina diaria: **¿Cómo puedo escuchar y no juzgar?**